

Cienciología:



Rasgos de religión

Frank K. Flinn, Ph.D.

Profesor Adjunto
en Estudios Religiosos
Universidad de Washington
Saint Louis, Missouri
EE. UU.

i. INTRODUCCIÓN

Actualmente, trabajo por mi cuenta como escritor, editor, conferenciante y consultor en los campos de teología y religión. También soy Profesor Adjunto de Estudios Religiosos en la Universidad de Washington, en San Luis, Missouri.

Tengo un título de Licenciado en Filosofía y Letras (1962) por la Universidad de Quincy, Quincy, Illinois; un título

de Licenciado en Teología (1966), *magna cum laude*, por la Escuela de Teología de Harvard, Cambridge, Massachusetts; y un Doctorado en Filosofía en Estudios Religiosos Especiales (1981) por la Universidad del Colegio de St. Michael, Escuela de Teología de Toronto, en Toronto, Ontario. Además, he llevado a cabo estudios avanzados en la Universidad de Harvard, en la Universidad de Heidelberg, Alemania, y en la Universidad de Pensilvania. En la Universidad de Heidelberg, fui Catedrático Becado en Filosofía y

Religiones Antiguas del Oriente Próximo, 1966-67. En la Universidad de Pensilvania, fui Catedrático Becado de Defensa Nacional en Idiomas Extranjeros, Sección VI, en idiomas semitas, 1968-69.

Desde 1962, he llevado a cabo estudios intensivos de los movimientos religiosos sectarios, tanto antiguos como modernos. Una parte de mis estudios doctorales se enfocaron específicamente en el advenimiento de movimientos religiosos en los Estados Unidos y en el exterior desde la Segunda Guerra Mundial. Ese estudio incluyó la investigación de nuevas religiones en lo que se refiere a sus sistemas de creencias, sus estilos de vida, el uso del idioma religioso, el liderazgo, la motivación y sinceridad y las condiciones materiales de su existencia. Regularmente doy en la Universidad de Washington un curso titulado: “La Experiencia Religiosa Norteamericana”, el cual incluye una sección sobre nuevos movimientos religiosos. Además de tener un interés en las religiones como entendido, he tenido una experiencia personal con la vida religiosa desde hace mucho tiempo. Desde 1958 hasta 1964, fui miembro de la Orden de Frailes Menores, conocida popularmente como los franciscanos. Durante este período, viví bajo los votos solemnes de la pobreza, la castidad y la obediencia. De esa forma, viví muchas de las disciplinas típicas de la vida religiosa.

Antes de mi actual ocupación, enseñé en el Colegio de Maryville en San Luis, Missouri, 1980-81; la Universidad de San Luis, en San Luis, Missouri, 1977-79, en donde fui Director del Programa de Master’s de Postgraduados en Religión y Educación; la Universidad de Toronto, Ontario, 1976-77, en donde fui Tutor en Religión Comparativa; el Colegio de St. John’s, en Santa Fe, Nuevo México, 1970-75, en donde fui Tutor en el Programa de

los Grandes Libros; el Colegio de La Salle, Filadelfia, Pensilvania, en los veranos, 1969-73, en donde fui Profesor Conferencista en Estudios Bíblicos y la Antropología de la Religión; el Colegio de Boston; Boston, Massachusetts, 1967-68, en donde fui Profesor Conferencista en Estudios Bíblicos; y el Colegio de Newton del Sagrado Corazón en Newton, Massachusetts, en donde fui Profesor Conferencista en Estudios Bíblicos.

Soy miembro activo de la Academia Americana de Religión. Soy un católico romano practicante en la Iglesia de Todos los Santos en University City, Missouri.

Desde 1968, he impartido conferencias y escrito sobre diversos movimientos religiosos nuevos que han surgido en los siglos XIX y XX en Norteamérica y otros lugares. En mis cursos de “Antropología de la Religión” (Colegio de La Salle), “Religión Comparativa” (Universidad de Toronto), “La Experiencia Religiosa Americana” (Universidad de San Luis), y “La Experiencia Religiosa Norteamericana” (Universidad de Washington), he tratado con tales fenómenos religiosos como el Gran Despertar, “shakerismo”, el mormonismo, el adventismo del Séptimo Día, los testigos de Jehová, la Nueva Armonía, Oneida, la Granja Brook, la Unificación, Cienciología, Hare Krishna, y otros. He publicado varios artículos y he sido editor general de libros sobre el tema de las nuevas religiones. Es mi política no testificar sobre un grupo religioso viviente a menos que tenga conocimientos de primera mano y de largo plazo sobre ese grupo. He testificado sobre varios aspectos de las nuevas religiones ante el Congreso de los Estados Unidos, la Legislatura de Ohio, la Asamblea de Nueva York, la Legislatura de Illinois, y la Legislatura de Kansas. He impartido conferencias sobre el tema de las nuevas religiones en colegios,

universidades y congresos en los Estados Unidos, Canadá, Japón, la República de China, y Europa.

He estudiado la Iglesia de Cienciología en profundidad desde 1976. He visto suficientes ejemplos de la vasta literatura de Cienciología (sus escrituras) como para ayudarme a formar las opiniones expresadas a continuación. He visitado las Iglesias de Cienciología en Toronto, San Luis; Portland, Oregon; Clearwater, Florida; Los Ángeles y París, en donde me he familiarizado con la forma en que trabaja cotidianamente la Iglesia. También he llevado a cabo numerosas entrevistas con miembros de la Iglesia de Cienciología. También estoy familiarizado con la mayor parte de la literatura escrita sobre Cienciología, desde estudios entendidos objetivos hasta relatos periodísticos, tanto favorables como desfavorables.

Como entendido en religión comparativa, sostengo que para que un movimiento sea una religión y para que un grupo constituya una iglesia, necesita manifestar tres características, o rasgos, que son discernibles en las religiones alrededor del mundo. A continuación, defino estas tres características:

- (a) Primero, una religión debe poseer un sistema de creencias o doctrinas que relacionan a los creyentes con el significado final de la vida (Dios, el Ser Supremo, la Luz Interna, el Infinito, etc.).
- (b) Segundo, el sistema de creencias debe traducirse a prácticas religiosas, las cuales se pueden dividir en 1) normas de comportamiento (órdenes positivas y prohibiciones negativas o tabús) y 2) ritos y ceremonias, actos u otras conmemoraciones (sacramentos, inicia-

ciones, ordenaciones, sermones, oraciones, funerales para los muertos, matrimonios, meditación, purificaciones, estudios de escritura, bendiciones, etc.).

- (c) Tercero, el sistema de creencias y prácticas deben unir a un cuerpo de creyentes o miembros para constituir una comunidad identificable que es jerárquica o congregante en su forma de gobierno y que posee una forma espiritual de vida en armonía con el significado final de la vida, según lo ven los creyentes. No todas las religiones enfatizarán cada una de estas características en el mismo grado o de la misma forma, pero todas las poseerán en una forma perceptible.

En base a estos tres rasgos y en base a mi investigación sobre la Iglesia de Cienciología, puedo afirmar sin titubeos que la Iglesia de Cienciología constituye una religión auténtica. Posee todos los rasgos esenciales de religiones conocidas en todo el mundo: (1) un sistema de creencias bien definido, (2) el cual se traduce a prácticas religiosas (normas positivas y negativas de comportamiento, ritos y ceremonias religiosas, actos y conmemoraciones), que sostiene a un cuerpo de creyentes en una comunidad religiosa identificable, que se distingue de otras comunidades religiosas.

ii. SISTEMA DE CREENCIAS

En lo que se refiere al sistema de creencias de Cienciología, existe una gran cantidad de materiales religiosos por los cuales el entendido debe navegar. Es más, el entendido debe estar consciente de que Cienciología, al igual que cualquier otra tradición religiosa en la historia, es orgá-

nica y ha experimentado o actualmente experimenta una evolución. Uno puede hacer mención de escrituras clave de L. Ronald Hubbard, tales como *Dianética: la ciencia moderna de la salud mental*, *Cienciología: los fundamentos del pensamiento*, *Las conferencias de Phoenix*, además de los voluminosos manuales de entrenamiento y administración, pero esto sería apenas la punta del iceberg de las escrituras de Cienciología. El núcleo de todo esto son los escritos de L. Ronald Hubbard, la fuente exclusiva de inspiración para todas las doctrinas de Cienciología, que tienen que ver con auditación y entrenamiento. Mis entrevistas con Cienciólogos y mi estudio de sus escrituras han demostrado que los miembros de la Iglesia se atienen a un credo básico, en el cual confiesan que la humanidad es básicamente buena, que el espíritu puede ser salvado y que la curación de males, tanto físicos como espirituales, proviene del espíritu. En su totalidad, el credo de Cienciología afirma:

Nosotros, los de la Iglesia, creemos:

Que todos los hombres de cualquier raza, color o credo fueron creados con los mismos derechos.

Que todos los hombres tienen derechos inalienables a sus propias prácticas religiosas y a su realización. Que todos los hombres tienen derechos inalienables a sus propias vidas.

Que todos los hombres tienen derechos inalienables a su cordura.

Que todos los hombres tienen derechos inalienables a su propia defensa.

Que todos los hombres tienen derechos inalienables a concebir, elegir, ayudar o apoyar a sus propias organizaciones, iglesias y gobiernos.

Que todos los hombres tienen derechos inalienables a pensar libremente, hablar libremente, escribir libremente sus propias opiniones, y a oponerse, pronunciarse o

escribir sobre las opiniones de otros.

Que todos los hombres tienen derechos inalienables a la creación de su propia especie.

Que las almas de los hombres tienen los derechos de los hombres.

Que el estudio de la mente y la curación de las enfermedades causadas mentalmente no debería enajenarse de la religión o tolerarse en campos no religiosos.

Y que ninguna entidad por debajo de Dios tiene el poder para suspender o anular estos derechos, abierta o encubiertamente.

Y nosotros los de la Iglesia creemos:

Que el hombre es básicamente bueno.

Que está intentando sobrevivir.

Que su supervivencia depende de sí mismo y de sus semejantes y de su logro de la fraternidad con el universo.

Y nosotros, los de la Iglesia, creemos que las leyes de Dios prohíben al hombre:

Destruir a su propia especie.

Destruir la cordura de otro.

Destruir o esclavizar el alma de otro.

Destruir o reducir la supervivencia de sus compañeros o de su grupo.

Y nosotros, los de la Iglesia, creemos que el espíritu puede salvarse, y que sólo el espíritu puede salvar o curar al cuerpo.

Este credo explica con mayor detalle y complementa la enseñanza de Cienciología sobre las Ocho Dinámicas. Una “dinámica” es un impulso, empuje o ímpetu hacia la supervivencia en los niveles de uno mismo, del sexo (incluyendo la procreación como familia), del grupo, de toda la humanidad, de todas las formas de vida, de todo el universo físico, del espíritu, y, por último, del Infinito o Dios. Contraria a algunas caracterizaciones de Cienciología, la Iglesia siempre ha mantenido la creencia en la dimensión espiritual y,

específicamente, en un Ser Supremo: las primeras ediciones de *Cienciología: Los fundamentos del pensamiento* afirman explícitamente: “La Octava Dinámica es el impulso hacia la existencia como Infinito. A esto también se le identifica como el Ser Supremo”. *Cienciología: los fundamentos del pensamiento*. Los Ángeles: la Iglesia de Cienciología de California, 1956, página 3. Se espera que el creyente promedio se atenga a Cienciología para realizarse a sí mismo lo máximo posible en todas las ocho dinámicas, y desarrollar de esa forma una comprensión de un Ser Supremo o, como los Cienciólogos prefieren decir, el Infinito.

Los Cienciólogos definen la esencia espiritual de la humanidad como “thetán”, lo cual es equivalente al concepto tradicional del alma. Consideran que el “thetán” es inmortal y que ha asumido varios cuerpos en “vidas pasadas”. La doctrina de vidas pasadas de Cienciología tiene muchas similitudes con la enseñanza budista del *samsara*, la transmigración del alma. Se hablará más sobre el alma adelante en el párrafo III (a).

El credo de Cienciología puede compararse con los credos cristianos clásicos de Nicea (325, d.C.), la Confesión Luterana de Augsburgo (1530, d.C.), y la Confesión Presbiteriana de Westminster (1646, d.C.), ya que, al igual que estos credos anteriores, define el significado final de la vida para el creyente, forma y determina códigos de conducta y culto de conformidad con ese credo, y define un cuerpo de seguidores que se suscriben a ese credo. Al igual que con esos credos clásicos, el credo de la Iglesia de Cienciología le da significado a las

realidades trascendentales: el alma, la aberración espiritual o el pecado, la salvación, la curación por medio del espíritu, la libertad del creyente, y la igualdad espiritual de todos.

Siguiendo su credo, los Cienciólogos distinguen entre la mente “reactiva” o pasiva (inconsciente) y la mente “analítica” o activa. La mente reactiva graba lo que los seguidores llaman “enramas”, registros espirituales de dolor, lesión o impacto. Se cree que la mente reactiva retiene enramas que se originan en el estado fetal y se originan aún antes en sus vidas pasadas. El concepto teológico de “enramas” se asemeja mucho a la doctrina budista de “hilos de enmarañamiento”, que perduran desde encarnaciones anteriores y que impiden el logro de la ilustración. Los

Cienciólogos consideran que a menos que uno esté libre de estos enramas, la habilidad de sobrevivir en todos los niveles de las “ocho dinámicas”, la felicidad, la inteligencia, y el bienestar espiritual serán perjudicados severamente. Es en base a esta creencia de conocimientos espirituales que los seguidores son motivados a pasar por los muchos niveles de auditación y entrenamiento, que constituyen las prácticas religiosas centrales de Cienciología. Trataré a la auditación y el entrenamiento detenidamente más adelante en la sección III. Un neófito o principalmente en el proceso de auditación o entrenamiento es llamado un “preclear”, y al que ha eliminado todos los enramas se le llama “Clear”. Esta distinción puede compararse a la distinción cristiana entre el pecado y la gracia y la distinción budista entre la ausencia de ilustración (sánscrito, *avidya*) y la ilustración (*bodhi*).

Los Cienciólogos definen la esencia espiritual de la humanidad como “thetán”, lo cual es equivalente al concepto tradicional del alma.

Los Cienciólogos no hablan de “Clearing” sólo para referirse al bienestar espiritual. Su creencia es que la auditación y el entrenamiento tienen un efecto beneficioso para la familia, el grupo, el entorno y la esfera de influencia de la persona. En otras palabras, el efecto beneficioso sucede en todos los ocho niveles de las “dinámicas”. Los Cienciólogos también creen que deben asumir responsabilidad por mejorar al mundo a su alrededor y que deben ayudar a otros a lograr el estado de “Clear”. Creen que cuando suficientes personas han logrado el estado de “Clear”, la meta central de Cienciología, según fue proclamada por L. Ronald Hubbard, habrá sido lograda: “Una civilización sin demencia, sin criminales y sin guerra, donde el capaz pueda prosperar y los seres honestos puedan tener derechos, y en donde el hombre sea libre para elevarse a mayores alturas”. (L. Ronald Hubbard, *Cienciología: los fundamentos del pensamiento*, Los Ángeles: la Iglesia de Cienciología de California, 1956, página 112). En este afán por eliminar las condiciones que conducen a la desconfianza, la guerra y la autodestrucción, Cienciología no es diferente a todas las otras religiones misioneras o evangélicas, es decir, el budismo, el judaísmo, el cristianismo e islamismo.

Tres aspectos de la meta de Cienciología de “aclarar el planeta” para lograr una nueva civilización demuestran que el sistema de creencias de la Iglesia está totalmente acorde con el patrón de las grandes religiones históricas, en el pasado y en el presente. Estos tres aspectos son (a) su carácter misionero, (b) su universalidad, y (c) su calidad de preocupación y compromiso final.

(a) Primero, la búsqueda religiosa de Cienciología es considerada como una misión sagrada, abordada y disponible para

todos y cada uno. De ahí que los profetas de la Biblia, tales como Amós, Isaías, y Jeremías, recibieron revelaciones que tenían una misión de dirigirse y hablar a las naciones en todas partes sobre la paz, la justicia y el amor. De esa forma, también los misioneros budistas, a partir del segundo siglo A.C., sintieron una vocación por difundir el mensaje de Buda por todo el Lejano Oriente, incluyendo a China, Indochina, Indonesia, Corea y Japón. Hoy en día, los misioneros budistas japoneses difunden su mensaje en Europa y las Américas. De esa forma, también Jesús de Nazaret consideraba que su evangelio tenía una meta misionera; de ahí que mandó a sus discípulos a todas las naciones. El aspecto misionero del islamismo es tan fuerte, que hoy en día es la religión histórica que más rápidamente crece en el mundo, sobre todo en África y Asia Oriental. En su empeño por “aclarar” el planeta a fin de lograr una nueva civilización, los esfuerzos misioneros de Cienciología están totalmente acordes con el patrón de las grandes religiones históricas.

(b) Segundo, Cienciología ve a su misión en términos universales. Como resultado, se ha esmerado en inaugurar centros de misiones en todas las partes del mundo a fin de que la tecnología de auditación y entrenamiento estén universalmente disponibles. La analogía histórica más obvia en la religión histórica tradicional es la encomienda de Jesús a sus discípulos: “Id y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). En el siglo VIII, a.C., el profeta judío Amós fue llamado a llevar la palabra de Dios no sólo a Judea e Israel, sino también a Damasco, Gaza, Ashkelon, Tiro, Sidón y Edom, todas las cuales eran ciudades estados de Canaán “paganas” que no compartían la creencia de Israel en el

Dios de los Padres (Amós, capítulos 1-2). Hoy en día, los musulmanes también establecen mezquitas completas en ciudades como Londres, Los Ángeles, Toronto y hasta en Seúl, porque creen en el valor universal de la Palabra del Profeta Mahoma. De igual forma, los líderes espirituales budistas e hindúes vedantistas traen sus sagradas enseñanzas a nuestras costas porque están convencidos que sus enseñanzas se pueden aplicar universalmente. Una vez más, en este sentido, Cienciología sigue un patrón de religiones históricas en la diseminación mundial de su tecnología de auditación y entrenamiento, lo que los misioneros de Cienciología consideran beneficiará a toda la humanidad.

(c) Tercero, la meta dedicada de Cienciología es asistir a suficientes personas a lograr la condición de “Clear” para que la marea de la civilización mejore. Esta meta tiene el carácter de preocupación y compromiso final. Cada una de las grandes religiones históricas tiene un núcleo central de enseñanza que le brinda a sus seguidores una motivación apremiante para cumplir con su misión religiosa a escala mundial y con un sentido de apremio y finalidad.

Para el budista, esta enseñanza fundamental se resume en el concepto religioso de “liberación” (*moksa*) de los lazos enmarañadores del anhelo y el otorgamiento de divinidad en el pensamiento sin el yo (*nirvana*). Según la escritura budista *El Dhamapada*, el Buda declara: “Todos los pares (de mi vieja casa) están rotos, y la viga del techo está hecha añicos; mis pensamientos están purificados de la ilusión, y la extinción del anhelo ha sido lograda” (sección 154). La finalidad de este despertar es lo que motivaba y motiva a todos los monjes y misioneros budistas.

Como he señalado anteriormente, la creencia de Cienciología en vidas pasadas y la reencarnación están estrechamente relacionadas con la idea budista de *samsara*; de igual forma, el concepto de Cienciología de “Clearing” tiene muchas similitudes con la creencia budista en *moksa*. Así como los misioneros budistas en el pasado buscaban hacer disponible para todos los seres conscientes la “liberación” de los anhelos de la existencia, también el misionero cienciólogo busca hacer disponible para todos y cada uno la oportunidad de librarse de los engramas que impiden la supervivencia universal, la paz y la abundancia, al alcanzar el estado de “Clear”.

Los budistas zen en el Japón buscan lograr *satori* o “ilustración súbita” para toda la humanidad, y la firmeza de esta creencia los ha llevado a establecer monasterios en las Américas y en Europa. La convicción musulmana en la finalidad de la palabra del Profeta Mahoma –resumida en esa gran *shahada*: “No hay un Dios sino Alá, y Mahoma es su profeta”– le da a los misioneros del islamismo la fuerza de convicción para buscar conversos a escala mundial. En la tradición bíblica, la creencia fundamental más convincente es la confianza firme de que Dios desea la salvación final y la redención universal de toda la humanidad. De ahí que el profeta bíblico Isaías vio la salvación por Dios de todas las naciones como la nueva creación de un Jerusalén celestial en la Tierra, en el cual toda la humanidad rendiría culto al único y verdadero Dios (Isaías 66:22-23).

En el Nuevo Testamento, la redención forjada por Dios en Jesús el Cristo es considerada por el Apóstol Pablo no sólo como la salvación de cristianos, o hasta de toda la humanidad, sino como una promesa de liberación universal, restauración y re-creación del propio cosmos (Romanos



8:19-23). En este contexto, la creencia de Cienciología en la misión del “aclaramiento del planeta” para lograr una civilización renovada corresponde, de igual forma, a la finalidad de convicción que caracteriza la motivación y fe de las grandes religiones históricas del mundo.

iii. PRÁCTICAS RELIGIOSAS

En lo que se refiere a las prácticas religiosas, Cienciología posee las formas religiosas ceremoniales típicas que se encuentran en las religiones del mundo, a saber, la iniciación o bautismo (llamado “nombramiento” por los Cienciólogos), el matrimonio, los funerales, etc. Sin embargo, una práctica religiosa central en Cienciología, que es única en su género, es la *auditación*, que se puede comparar a los niveles progresivos de meditación entre los católicos romanos, budistas e hindúes vedantistas. Concomitante con la auditación se encuentra el *entrenamiento* en Cienciología, algo que trataré en mayor detalle más adelante en el párrafo III (b).

(a) La auditación es un proceso de tipo instructivo religioso mediante el cual guías espirituales (ministros de Cienciología entrenados) orientan a los seguidores a través de los estados de ilustración espiritual. Los Cienciólogos consideran que al ir activamente a través de este proceso de auditación en gradiente, ayudan a liberar al alma o “thetán” de sus aflicciones enmarañadoras o “engramas”. A las etapas de auditación se les llama “grados” o “niveles”, y se muestran en la “Tabla de Clasificación, Graduación y Conciencia” de Cienciología. Esta tabla representa metafóricamente el camino entre los niveles más bajos y más altos de la existencia espiritual. Los Cienciólogos llaman a esta tabla “El Puente a la Libertad Total” o simplemente “El Puente”. El “Puente” detalla el camino espiritual,

desde la “inexistencia” negativa, pasando por un nivel mediano de “comunicación”, “ilustración”, “habilidad”, y, por último, “aclaramiento”, “fuente”, y finalmente “poder en todas las 8 dinámicas”. La vasta mayoría de la práctica religiosa de Cienciología se dedica a cursos de auditación y entrenamiento para la ilustración y el entrenamiento de *auditores*, los consejeros espirituales de la Iglesia. Estas etapas en gradiente son muy similares a las etapas y niveles de iluminación religiosa y espiritual en los tratados de *Jornada de la Mente a Dios* del teólogo franciscano medieval San Buenaventura y los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola, el fundador de los jesuitas. La meta espiritual de la auditación es, primeramente, llegar a ser “Clear” de la peligrosidad de los “engramas” y de convertirse en un “Thetán Operante” (OT) para que uno esté “en causa” sobre “vida, pensamiento, materia, energía, espacio y tiempo”. Si bien no se oponen a consultar a los médicos para las enfermedades físicas, los Cienciólogos se oponen firmemente al uso de drogas psicotrópicas, ya que ellos consideran impiden más que ayudan al logro de la curación mental y espiritual del alma.

(b) La otra práctica religiosa central de Cienciología es el *entrenamiento*, el cual implica un estudio intensivo de las escrituras de la Iglesia. Aunque un aspecto importante del entrenamiento es la educación de auditores capaces de proveer auditación a los feligreses, el entrenamiento de auditor además tiene un componente espiritual individual que es de igual importancia. Según se señala más adelante, este elemento espiritual se mantiene ahí con el énfasis de Cienciología y las religiones orientales en el culto meditativo e instructivo en vez del culto de celebración que prevalece en la mayoría de las religiones orientales. La doctrina de Cienciología

afirma que el entrenamiento provee la mitad del beneficio espiritual que los feligreses reciben al ascender por “El Puente”.

iv. COMUNIDAD DE IGLESIA

Al igual que con cualquier religión que conozco, Cienciología tiene una vida comunal y una organización eclesiástica que funciona tanto para preservar y expresar el sistema de creencias, como para propiciar las prácticas religiosas. En términos eclesiásticos, la Iglesia de Cienciología es jerárquica en vez de congregante en su organización. Las religiones congregantes ejercen autoridad eligiendo localmente a ministros de iglesias, votando sobre reformulaciones de sistemas de creencias (credos) y prácticas religiosas, al igual que el gobierno de la iglesia. La mayoría de las creencias protestantes en los Estados Unidos son congregantes en lo que se refiere a su gobierno. Ejercen autoridad, por decirlo así, desde abajo hacia arriba. Por su parte, las religiones jerárquicas ejercen la autoridad por medio de nombramientos y delegaciones de arriba hacia abajo, ya sea de un personaje religioso central, como el Supremo Pontífice (el Papa) en el catolicismo romano y el Dalai Lama en el budismo tibetano, o de un organismo ejecutivo central como un sínodo de obispos o un consejo de ancianos. Mi estudio de la Iglesia de Cienciología me demostró que sigue el tipo jerárquico clásico para el gobierno eclesiástico.

A continuación presentaré un breve resumen de la organización de la Iglesia de Cienciología. L. Ronald Hubbard, quien murió en 1986, fue y permanece la fuente exclusiva de doctrina y tecnología religiosa de Cienciología, incluyendo los niveles superiores de OT. La máxima autoridad eclesiástica de la Iglesia de Cienciología es ejercida por la Iglesia de Cienciología Internacional (CSI, del inglés Church of Scientology International) y el Centro de

Tecnología Religiosa (RTC, del inglés Religious Technology Center). CSI es la “iglesia madre” y tiene la responsabilidad principal de propagar el credo de Cienciología en todo el mundo. La función más importante de RTC es preservar, mantener y proteger la pureza de la tecnología de Cienciología, y asegurar su debida y ética entrega de acuerdo con los principios de la religión. En su funcionamiento, RTC es muy parecido a la Congregación para la Doctrina de la Religión en el catolicismo romano. Por debajo de CSI y RTC se encuentran Misiones de Cienciología Internacional (SMI, del inglés Scientology Missions International), la cual funciona como la “iglesia madre” para las misiones de la Iglesia en todo el mundo. Su estructura se asemeja bastante a la Primera Iglesia de Ciencia Cristiana en Boston, la cual también sirve como la iglesia madre para todas las otras iglesias de ciencia cristiana. En todas las controversias doctrinales, RTC es el tribunal de apelación último y final en Cienciología, así como el Vaticano y sus congregaciones son los tribunales finales de apelación en el catolicismo romano.

También debo mencionar aquí a la Organización del Mar. La Organización del Mar está compuesta por miembros de la Iglesia de Cienciología que se comprometen a servir “por mil millones de años”, representando su compromiso a servir a la Iglesia en esta vida y en incontables vidas a venir. La Organización del Mar ha llegado a ser para Cienciología lo que los jesuitas representan para el catolicismo romano. De las filas de la Organización del Mar provienen casi todos los líderes de la Iglesia.

Cienciología a veces se describe a sí misma como una “filosofía religiosa aplicada”. Algunos han usado esta frase para argumentar que Cienciología no es una religión. Pero, como se indicó

anteriormente, mis investigaciones sobre las enseñanzas de la Iglesia y entrevistas con sus miembros muestran que Cienciología posee todos los rasgos que son comunes a las religiones alrededor del mundo y a través de la historia: un sistema bien formado de creencias, prácticas religiosas continuas, y un gobierno eclesiástico jerárquico. Además, la palabra “filosofía” puede tener varios significados y no es incompatible de ninguna forma con la palabra “religión”. Literalmente, la palabra filosofía significa “amor a la sabiduría” y toda religión conocida por la humanidad proclama algún tipo de “sabiduría” o conocimiento de una verdad final. Mis entrevistas con Cienciólogos demostraron que los seguidores consideran que la palabra “filosofía” se refiere al significado final de la vida y el universo en el sentido religioso del término. La “filosofía” de Cienciología depende de la creencia de que el alma es inmortal y tiene un destino eterno. Al hacer uso de conceptos filosóficos y al enfatizar la aplicación de sus enseñanzas, Cienciología ciertamente no es diferente a cualquier otra religión que yo conozca. La religión siempre se une a la filosofía. En su gran obra la *Summa Theologica*, Santo Tomás de Aquino, el teólogo más grande en la historia del catolicismo romano, hace uso de incontables ideas, términos y obras filosóficas adoptadas del filósofo griego Aristóteles, y exhorta a la aplicación moral de estos conceptos “filosóficos”. Empero, nadie consideraría a la *Summa* de otro modo que un tratado religioso de la más alta categoría. La frase “una filosofía religiosa aplicada” de ninguna forma desvirtúa a Cienciología como una fe religiosa auténtica en pleno sentido del término.

Las religiones occidentales— específicamente el judaísmo, el cristianismo e islamismo— tradicionalmente han sido exclusivistas por naturaleza. Cada religión dice ser la verdadera religión en virtud de su

singular ley religiosa, salvador, profeta, camino a la salvación, o interpretación del significado final de la vida y la verdad. Esta característica exclusivista, en general, está ausente en las religiones orientales, tales como el hinduismo, el confucianismo, el sintoísmo, el taoísmo y el budismo. En el Oriente, la misma persona puede comenzar la vida como sintoísta, casarse tanto por los ritos del sintoísmo, como por los ritos cristianos, y, finalmente, ser enterrado con un rito budista sin tener que “escoger” cuál religión es la “correcta”. Hoy en día, hasta el cristianismo occidental está perdiendo algo de su carácter exclusivista, según es evidenciado por las diversas creencias que participan activamente en el diálogo teológico interreligioso y el culto religioso intercomunal. No es de sorprender de ninguna manera tal pluralidad de creencias y es perfectamente comprensible para los entendidos de la religión que estudian las prácticas actuales de primera mano. Aunque Cienciología tiene muchas similitudes con las tradiciones tanto hindú como budista, no requiere que sus miembros renuncien a sus pasadas creencias religiosas o a su afiliación en otras iglesias u órdenes religiosas, no es una religión estrictamente exclusivista, pero tampoco estrictamente no exclusivista. Esto está acorde con la tendencia de pluralidad de creencias de nuestro tiempo. Sin embargo, como cuestión práctica, los Cienciólogos casi siempre participan de lleno en la religión de Cienciología, excluyendo de esa forma a cualquier otra religión. En todo caso, la liberalidad hacia personas de otras tradiciones religiosas no desvirtúa de ninguna forma la identidad religiosa específica de Cienciología.

v. EL CULTO EN CIENCIOLÓGIA

No hay ninguna definición rigurosa de culto que pueda aplicarse a todas las formas de culto con total imparcialidad. Al final

de la sección II, que trataba sobre los rasgos de la religión, señalé que toda religión tendrá tres rasgos (un sistema de creencias, prácticas religiosas y comunidad religiosa) en alguna forma, pero no habrá dos religiones que los tengan exactamente en el mismo grado o de la misma forma. Estas variaciones son lo que hacen que cada religión sea única. El catolicismo romano, la ortodoxia oriental y el alto anglicanismo ponen un enorme énfasis en ceremonias intrincadas, incluyendo vestiduras, procesiones, velas, himnos, iconos, agua bendita, incienso, etcétera. Por otra parte, en muchas sectas protestantes estrictas, como los Hermanos, tales formas ceremoniales recargadas son consideradas como algo supersticiosas, por no decir idólatras. En estas ramas del cristianismo, el culto se reduce a pregonar la Palabra, quizás unos cuantos himnos, y a la oración. Entre la Sociedad Religiosa de Amigos –conocida más comúnmente como los Cuáqueros– la Reunión para el Culto consta, no de ningún acto externo, sino que se trata de una reunión en silencio durante la cual los miembros pueden o no compartir una breve palabra de inspiración. De igual forma, el acto central de culto en los monasterios budistas es la meditación totalmente silenciosa por grandes períodos de tiempo, centradas, no en venerar a una Deidad Suprema, sino en extinguir al yo y en liberarse de los enmarañamientos de la existencia.

La imposibilidad de descubrir cualquier definición absolutamente rígida y fija del culto requiere mantener un concepto flexible para estudios comparativos. La mayoría de las definiciones de diccionarios intentan resolver este problema incluyendo varias ideas sobre el concepto de culto. En primer lugar, el culto puede incluir ideas de “ritos” y “ceremonias”. Algunos entendidos de la religión ven a los ritos y ceremonias como transformadores. En el rito cristiano del bautismo, por

ejemplo, un iniciado se transforma de un estado (el pecado) a otro (gracia). En las sociedades primitivas, los ritos de transición transforman a los neófitos de la niñez a la edad adulta. El proceso de audición de Cienciología de pasar del estado de “preclear” a “Clear” sería transformador en ese sentido. Por otra parte, las ceremonias son consideradas como confirmatorias, es decir, afirman y confirman el *status quo*. Varias formas de servicios sabáticos y dominicales a menudo son ceremonias en este sentido. Las ceremonias confirman a la comunidad creyente su condición como un organismo de culto y su identidad como una religión. A menudo, aunque no necesariamente siempre, los adornos que incluyen vestiduras, ritos y ceremonias, son acompañados de danzas elaboradas, rociaduras sagradas y purificaciones, sacrificios de animales o comida, gestos como bendiciones, y así sucesivamente.

En segundo lugar, los entendidos de la religión reconocen universalmente que los ritos y las ceremonias no pueden ser la meta única y final del culto. De ahí que la mayoría de las definiciones incluyen conceptos adicionales, como “prácticas”, “actos” y “conmemoraciones”. Estos conceptos adicionales están incluidos en definiciones comunes por buenas razones. El culto de una persona puede ser la superstición de otro. Y lo que puede parecer un acto sin significado para un creyente –por ejemplo, hacer la señal de la Cruz para un protestante– puede ser un acto de devoción para otro. De ahí que los entendidos se ven obligados a ver a los actos religiosos en el contexto de la religión específica en su totalidad, es decir, en cuanto a las metas e intenciones finales del cuerpo de creyentes. El entendido no tiene que creer lo que el creyente cree, pero si quiere de verdad entender los fenómenos religiosos, ese entendido debe tomar un

paso en la dirección de creer como el creyente cree. Es sólo con esta postura que el entendido puede determinar cuáles actos, prácticas y conmemoraciones constituyen el culto en una determinada comunidad religiosa.

Bajo la definición más amplia de culto religioso (actos, prácticas, conmemoraciones) podemos incluir temas tales como el estudio de textos sagrados, el entrenamiento de otros en el estudio y la recitación de estos textos y varias otras formas de instrucción religiosa. Algunas religiones llegan al punto de imbuir estos tipos de actos con ceremonias sagradas. En los monasterios japoneses zen he observado a principiantes del zen llevando ceremonialmente copias del Sutra de Loto y memorizándolo solemnemente por medio de cánticos ritualizados. El estudio del Talmud en los yeshivas judíos adquiere un carácter ritual similar.

En las muchas variedades del culto religioso, el entendido puede detectar dos orientaciones fundamentales. Una corriente de culto es más celebratoria, y gira alrededor de ceremonias; la otra es más instructiva, y gira alrededor de la meditación.

La pregunta de si la auditación y el entrenamiento pueden ser formas de culto, naturalmente puede surgir en las mentes de los seguidores de las religiones de corrientes principales del Occidente, a saber, el judaísmo, el cristianismo e islamismo. En estas religiones, el culto gira principalmente, pero no exclusivamente, alrededor de las celebraciones públicas, los días festivos, sermones, el canto de himnos, el culto sabático y dominical y varias devociones. Aunque uno puede

encontrar este tipo de culto abundantemente representado en la religión oriental, existe una tendencia fundamental en las muchas corrientes de piedad oriental que ponen mayor énfasis en la meditación e instrucción. Como se ha señalado anteriormente, en el hinduismo vedanta y el budismo zen, el culto gira alrededor, no de la celebración, sino de la meditación y el estudio de *sutras*, libros espirituales. En el zen, este estudio espiritual a menudo es acompañado por meditación en *koans*, dichos cortos, concisos y a menudo contradictorios, que ayudan al devoto a romper la cáscara de la conciencia ordinaria para que pueda lograr *satori*, ilustración súbita.

Aunque el descubrimiento y codificación de la tecnología de auditación le pertenece exclusivamente a L. Ronald Hubbard, la Iglesia de Cienciología y el propio L. Ronald Hubbard siempre han reconocido que Cienciología tiene similitudes con ciertos aspectos del hinduismo, y sobre todo con el budismo. Cienciología comparte con ambas tradiciones religiosas una creencia en común de que el proceso central de la salvación es la transición de la ignorancia a la ilustración, del enmarañamiento a la libertad, y de la ofuscación y confusión a la claridad e iluminación. Hace algunos años, publiqué un artículo sobre la relación de Cienciología con el budismo: Frank K. Flinn, "Cienciología, un budismo tecnológico" en Joseph H. Fichter, editor, *Alternativas a las Iglesias de Corriente Principal Americanas*, Nueva York: Paragon House, 1983, páginas 89-110. En consonancia con estas tradiciones orientales, Cienciología muy lógicamente ve el culto no tanto en el modo de celebración y

*Cienciología
posee
todos los
rasgos que
son
comunes
a las
religiones
alrededor
del
mundo.*

devoción, sino en el modo de meditación e instrucción, el cual enfatiza la conciencia, la ilustración, o, para usar el término de Cienciología, “Clearing”.

Como un aparte importante, uno no querrá decir que la forma de culto meditativa e instructiva está ausente en el Occidente. El piadoso judío ortodoxo cree que el estudio con devoción del Tora o la Ley es una forma, quizás, incluso *la* única forma, de culto. De ahí que los judíos ortodoxos organicen *yeshivas*, los cuales están dedicados al estudio reverente del Tora y el Talmud. Un *yeshiva* no es simplemente un lugar para la educación ordinaria; es también un lugar de culto. De igual forma, los musulmanes han organizado *kuttabs* y *madrassas* para el estudio devoto del Corán. De similar forma, algunas órdenes religiosas monásticas católicas romanas, muy notablemente los cistercienses y trapenses, dedican gran parte de su culto al estudio y meditación silenciosa en textos sagrados.

Sin embargo, por lo general, la meditación, el estudio sagrado y la instrucción no son consideradas como formas de culto en el Occidente tanto como en el Oriente. En la India, es una práctica común para las personas de edad avanzada vender todos sus bienes materiales, ir a un sitio sagrado, como el Varanasi (Benares) en el Ganges, y pasar el resto de sus vidas, de vez en cuando llevando a cabo *pujas* u ofertas rituales, pero más que nada meditando sobre cosas divinas. Para el hindú corriente, tal meditación es la más alta forma de culto posible.

Apartando estas discusiones, es muy evidente que Cienciología tiene tanto las formas típicas de culto ceremonial y celebratorio como su propia y singular forma de vida espiritual: la auditación y el

entrenamiento. Por comparación y contraste, la iglesia católica romana considera que todos sus siete sacramentos son formas de culto. Es por eso que los sacramentos son administrados principalmente en sus iglesias por el clero ordenado. Los sacramentos son administrados fuera de las iglesias sólo en circunstancias especiales, como administrarlos a los enfermos. Los siete sacramentos incluyen el bautismo, la confirmación, la confesión, la contrición, la Eucaristía, el matrimonio, las órdenes sacramentales y la unción de los enfermos y débiles. Pero el “sacramento de todos los sacramentos” para los católicos romanos es la Eucaristía, comúnmente llamada misa, que celebra la muerte y resurrección de Jesucristo y su presencia entre la comunidad creyente.

La Iglesia de Cienciología también tiene, por decirlo así, su “sacramento de sacramentos”, a saber, la tecnología de auditación y entrenamiento. El objetivo religioso principal de todos los Cienciólogos practicantes es llegar a “Clear” y lograr la condición de Thetán Operante, el cual domina la “vida, pensamiento, materia, energía, espacio y tiempo”. Los medios religiosos centrales a estos fines son los niveles complejos, o grados, de auditación y entrenamiento. La tecnología de auditación y entrenamiento es de tanta importancia religiosa para el cienciólogo como lo es la Eucaristía para el católico romano. Así como los católicos romanos consideran que los siete sacramentos son el medio principal para la salvación del mundo, los Cienciólogos consideran que la tecnología de auditación y entrenamiento es el medio central para la salvación, a la cual describen como la supervivencia óptima en todas las dinámicas.

Como entendido de religión comparativa, yo contestaría la pregunta: “¿Dónde tienen los católicos romanos lugares de

culto?” con la respuesta: “Donde se ofrecen los siete sacramentos a los seguidores como cosa natural”. A la pregunta: “¿Dónde tienen los Cienciólogos lugares de culto?”, contestaría: “Donde la auditación y el entrenamiento sobre la escritura de Cienciología son ofrecidas a los feligreses como cosa natural”. Las obras de Hubbard sobre Dianética y Cienciología constituyen las sagradas escrituras de la Iglesia de Cienciología. La gran mayoría de estas obras está dedicada a lo que los Cienciólogos llaman *la tecnología de auditación* y la administración y entrega de auditación y entrenamiento a los miembros. La sola preponderancia del énfasis en la auditación

en las obras de Hubbard convencerán a cualquier entendido en religión que la auditación y el entrenamiento son prácticas religiosas centrales y las formas principales de culto de la Iglesia de Cienciología.

Como entendido en religión comparativa, puedo afirmar sin titubeos que la auditación y el entrenamiento son formas centrales de culto en el sistema de creencias del cienciólogo. En segundo lugar, los lugares en donde la auditación y el entrenamiento son ofrecidos a los seguidores son inequívocamente centros de culto de Cienciología.

Frank K. Flinn

Acerca del autor

Frank K. Flinn trabaja como Profesor Adjunto de Estudios Religiosos en la Universidad de Washington en San Luis Missouri. Posee un Grado de Licenciado en las Artes en Filosofía de la Universidad de Quincy, en Quincy, Illinois; una licenciatura en Teología magna cum laude, de la Escuela de Teología de Harvard, Cambridge Massachusetts; y un doctorado en Estudios Religiosos Especiales de la Universidad del Colegio de San Miguel, de la Escuela de Teología de Toronto, en Toronto,

Ontario. Ha hecho estudios avanzados en la Universidad de Harvard, la Universidad de Pensilvania y la Universidad de Heidelberg, Alemania, donde fue un alumno becado en Filosofía y Antiguas Religiones del Oriente Medio.

Desde 1968, Mr. Flinn ha escrito y dado conferencias sobre los nuevos movimientos religiosos que han surgido en los siglos XIX y XX y es miembro activo de la Academia Americana de Religión.